

EL HECHO HISTÓRICO DE LA REVELACIÓN.

ESTUDIO CRÍTICO DE LAS FUENTES. SAN MATEO

Ahora **nos encontramos ya en posesión de todos los elementos de juicio necesarios para abordar la posible existencia histórica de una revelación. Ahora nos toca investigar el hecho de la palabra divina en el mundo.** Vamos a detectar la voz de Dios hecha carne en la historia y proyectada a lo largo del tiempo hasta nuestros días. **Para ello nos es necesario conocer qué fuentes históricas de garantía nos ofrecen las eras pasadas** en orden a nuestro fin. Un RÁPIDO VISTAZO nos pone importancia crucial para nuestro tratado, que ha de cimentarse principalmente sobre ellos, reclaman de modo especial nuestra atención. Su estudio nos podrá ofrecer un reflejo ejemplar del valor crítico de los restantes ante los ojos una serie de escritos incubados en el seno del pueblo judío y otros también numerosos nacidos en el ambiente grecorromano, de manos *palestineses* en su mayoría, que descubren la meta de nuestra búsqueda: **son los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento.**

Tres son los problemas que su análisis nos plantea, y que examinaremos en otros tantos capítulos: 1) **su autenticidad;** 2) **su transmisión substancialmente incorrupta hasta nuestros tiempos,** y 3) **su valor histórico.**

AUTENTICIDAD DE LOS EVANGELIOS

Orden de los Evangelios. —Si se exceptúan algunos casos especiales, el uso casi unánime desde los primeros tiempos de la antigüedad sigue el orden Mt, Mc, Lc, Jn. Así aparece hacia el año 200 en el fragmento Muratoriano, en Ireneo, Orígenes, etc., en los códices griegos más antiguos, como el B (Vaticano), M (Sinaítico), A (Alejandrino), etc., y ha ido persistiendo en los siglos sucesivos hasta que el concilio Tridentino lo consagró definitivamente. La tradición y las consideraciones cronológicas lo apoyan resueltamente.

Lengua de los Evangelios. —Jesús habló sin duda el arameo occidental, lengua corriente entre los judíos de su época. El hebreo, idioma propio de los libros del A. T., había caído en desuso desde cinco siglos antes, quedando reducido su empleo como lengua sagrada para la lectura de la Sagrada Escritura y actos litúrgicos de la sinagoga, de modo similar al latín dentro del catolicismo. En los Evangelios se citan varias expresiones originales de Jesús y en estos casos aparece su redacción en arameo, como en la curación del sordomudo, al que dice el Señor: «Ephphata», es decir, *ábrete* (Mc 7,34), o en la resurrección de la hija de Jairo: «Talithákumi»: *niña, levántate* (Mc 5,41).

Desde los primeros momentos tuvieron los apóstoles que organizar una doble catequesis en arameo y en griego. Esto desembocó en una doble redacción de los Evangelios, el primero de los cuales, el de San Mateo, fue escrito en arameo, para los judíos antes de la dispersión de los apóstoles, al paso que los otros tres, los de Mc, Lc y Jn, redactados en griego, conservaron las instrucciones dadas al mundo helénico. Muy pronto se tradujo, asimismo, a la lengua griega el Evangelio de Mt, cuyo original arameo se perdió más tarde, quedando así de hecho para los cuatro Evangelios y para todo el N. T. como original la lengua griega.

Al examinar, pues, en este capítulo la autenticidad de estos escritos es necesario recordar:

1. **Auténtico** = tener autoridad), llámase el escrito que pertenece realmente al autor o a la época a que se atribuye, según se asigne a una persona o a un tiempo determinado. **Apócrifo**, por el contrario, es el que carece de tal condición.

2. Tratándose de un hecho histórico, como es la determinación del autor o el tiempo de una obra, es claro que el **argumento de más fuerza es el externo**, basado en los testimonios fidedignos de aquellos que tuvieron noticia cierta de su origen. **El estudio interno del libro puede sin duda ayudar y dar mucha luz sobre el problema**, pero no ofrece una conclusión tan segura.

Autenticidad del Evangelio de San Mateo

Orientación histórica. Hasta el siglo XIX nadie puso en duda la paternidad de San Mateo con respecto al primer Evangelio. **Schleiermacher fue el primero que, en 1832**, quiso presentar al apóstol Mateo no como autor del Evangelio que poseemos, sino como compilador de una serie de dichos de Jesús, que más tarde dio lugar de modo anónimo al Evangelio actual que indebidamente lleva su nombre. Posteriormente **han querido rechazar su autenticidad otros racionalistas, sin fundamento crítico, movidos por prejuicios doctrinales, negando que haya podido ser compuesto por un apóstol en el siglo I, dadas las ideas universalistas que contiene** y las profecías que encierra respecto a la destrucción de Jerusalén, las cuales, **una vez negada la posibilidad de lo sobrenatural de ellas**, obligan a fechar su composición en el siglo posterior.

Nuestra solución. —Proposición: *El autor del primer Evangelio fue Mateo, apóstol de Cristo.*

El autor. —De nombre semítico, abreviación de Matanías, significa *don de Dios*. Aparece cinco veces en el N. T., cuatro formando parte de la lista de apóstoles elegidos por Jesús,

En otra otra ocasión nos la ofrece él mismo al narrar su conversión cuando fue llamado en Cafarnaúm Act. 1, 13, ejerciendo de recaudador de contribuciones, oficio odiado por los judíos. (Mt. 10,9). Mc. y Lc. describen la misma escena, pero sin duda para no recordar a los primitivos cristianos **el origen algún tanto afrentoso de un apóstol, emplean el nombre de Levi**.

ARGUMENTO EXTRÍNSECO

Los testimonios conservados de los primeros siglos son numerosos, concordes y taxativos en este sentido, y sus voces se elevan de todas las regiones del mundo civilizado. Sería e inútil acumular citas posteriores al siglo IV, dada su cantidad inmensa y su formulación, idéntica a la del día de hoy. Avancemos, pues, hacia atrás a partir de este siglo, recordando algunos de los testimonios más significativos.

Siglo IV

SAN JERÓNIMO. (347-419), natural de Estridón, en Dalmacia- actualmente pertenece a Croacia con una salida al Adriático-, cursó sus estudios en Roma bajo la dirección del famoso gramático Elio Donato, vivió cerca de tres años en Antioquía, donde oyó las conferencias exegéticas del obispo Apolinar de Laodicea y se imbuyó de la cultura helénica. Alrededor del año 375, puede decirse que los largos años siguientes hasta su muerte **estuvieron consagrados al estudio de la Sagrada Escritura, de sus lenguas, sus problemas, su exégesis y su origen. En el desierto de Calcis estudió el hebreo, en Constantinopla escuchó las lecciones de Gregorio Nacianceno y se empapó en los métodos exegéticos de Orígenes;**

durante su estancia en Roma como secretario del papa español Dámaso hizo nuevas traducciones de los libros bíblicos, y, finalmente, después de recorrer Palestina (o sea, la tierra del pueblo de Israel, cuyo nombre cambiaron los romanos después que destruyeron el templo), fijó su morada en Belén. Concentrada su atención durante muchos años en los estudios bíblicos, **es proclamado por todos como el escritor más erudito de la Iglesia latina**. Representante de las tradiciones de casi todas las regiones del Imperio, que había investigado con diligencia, nos resume así sus conclusiones en la obra *De los varones ilustres*, compuesta entre los años 360-400.

«Mateo, llamado también Leví, convertido de recaudador de contribuciones en apóstol, fue el primero que escribió en Judea, para utilidad de los fieles provenientes de la circuncisión, un Evangelio de Cristo en lengua y escritura hebreas.

. SAN AGUSTÍN (354-430), nacido en Tagaste de Numidia, A los veintinueve años se trasladó a Roma, donde al año siguiente **recibió por intermedio del prefecto Símmaco un nombramiento de profesor en la ciudad de Milán**. Convertido del maniqueísmo al cristianismo, durante los treinta y nueve años de su actividad literaria, es considerado como la inteligencia más poderosa y el escritor más fecundo de su época. En su obra *Contra Fausto Maniqueo* (397) presenta las tradiciones romanas y africanas con estas palabras:

«Así como yo creo que ese vuestro libro es de Maniqueo, puesto que desde el tiempo en que vivía en carne mortal ha llegado hasta vosotros conservado por sus discípulos y por la sucesión cierta de vuestros prepositos, así también vosotros debéis creer que este libro es de Mateo y que desde los años en que él vivió en carne mortal ha llegado hasta nuestros tiempos a través de una serie de generaciones no interrumpida y de una sucesión de conexiones garantizadas por la Iglesia»

363. **SAN JUAN CRISÓSTOMO** (344-407), nacido en Antioquía, tuvo por maestro al célebre retórico pagano Libanio y más tarde a Diodoro de Tarso en la escuela teológica de aquella ciudad. Muerto en 397 Nectario, patriarca de Constantinopla, fue elevado a esta dignidad, contra todos sus deseos, por orden del emperador Arcadio, conocedor de sus méritos. Su producción literaria, superior a la de cualquiera de los escritores orientales, sólo puede compararse en Occidente con la de San Agustín. Representa la ciencia escriturística de las regiones constantinopolitanas y antioqueñas. **En su primera homilía sobre San Mateo dice:**

Finalmente, Mateo, según se nos narra, visitado por los judíos convertidos a la fe, y a ruegos suyos, compuso un Evangelio en hebreo y les dejó por escrito lo que antes les había enseñado de palabra'.

SAN CIRILO, OBISPO DE JERUSALÉN (313-386), depuesto dos veces por sínodos arrianos y desterrado por el emperador Valente, obtuvo un gran renombre como espíritu intransigente contra las desviaciones heréticas y como expositor de la doctrina verdadera en sus veinticuatro catequesis o discursos pronunciados entre el 348-350 y publicados según las copias taquigráficas de un oyente. En la catorce expresa así la convicción de la Iglesia:

«Mateo, que escribió un Evangelio, lo compuso en lengua hebreá»

SAN EFRÉN DE SIRIA (306-373), llamado Arpa del Espíritu Santo, nació en Nísibe, donde gozó de gran estima por parte de su obispo, y le encargó la dirección de un gran centro teológico en su ciudad natal. Entre su exuberante producción literaria sobresalieron sus numerosos Comentarios Bíblicos, en gran

parte perdidos. Su personalidad ha pasado a la historia como la del principal representante de los escritores sirios. En su Exposición del Evangelio concordado dice expresamente:

“Mateo escribió su Evangelio en hebreo, que más tarde fue traducido a la lengua griega”.

Eusebio DE CESAREA (263-340) Eximio historiador, cuyos escritos, plétóricos de erudición y trabajos de archivo, le valieron justamente el título de padre de la historia eclesiástica. Eusebio recogió todos los elementos conservados en las tradiciones cristianas y en las fuentes escritas gracias a la monumental biblioteca de aquella ciudad, que encerraba treinta mil códices. Entre otros testimonios podemos recordar el de su Historia eclesiástica (303-324) donde dice:

Mateo, después de haber predicado la fe a los judíos, estando para dirigirse a otras regiones, escribió su Evangelio en la lengua patria a fin de suplir con sus escritos lo que hubiera podido ofrecer todavía con su presencia a sus conciudadanos.

Siglo III

Q. S. FLORENTE TERTULIANO (160-220), hijo de un centurión romano residente en Cartago, recibió una excelente formación retórica y jurídica que le habilitó para ejercer en Roma la abogacía y llegar a ser citado en las *Pandectas* (Recopilación de fragmentos de tratados y decisiones de jurisconsultos romanos clásicos realizada en el siglo VI). Dotado de rigor jurídico, en las cuestiones eclesiásticas **su principio fundamental es mantener lo que se conserva como tradición inmutable de los primeros cristianos y, por lo tanto, de los apóstoles, pues la prescripción ha de aplicarse también a la posesión de la verdad.** Conforme a estos principios, aborda varias veces el origen de los Evangelios, especialmente contra los herejes seguidores de Marción- quien separaba a Yahvé del A.T. del Dios Padre-, legándonos la representación de las regiones romanas y del África proconsular.

Declaramos, ante todo—dice contra Marción—que nuestra documentación evangélica tiene por autores a los apóstoles, a quienes impuso el Señor mismo este cargo de promulgar su Evangelio (...). Así, pues, de entre los apóstoles Juan y Mateo nos introducen en la fe; de los varones apostólicos Lucas y Marcos nos la renuevan (...). La misma autoridad de las Iglesias apostólicas patrocinará los demás Evangelios, que tenemos por ellas y según ellas; me refiero a los de Juan y de Mateo (...). Y en su obra “Sobre la carne de Cristo”, determina más el Evangelio atribuido a Mateo al decir: Ante todo el mismo Mateo, comentador del Evangelio (oral) como compañero que fue del Señor... empezó así su obra: Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán, etc. Como se ve, es el comienzo de nuestro primer Evangelio.

ORÍGENES (185~254), alejandrino, ferviente cristiano, educado cuidadosamente por su padre Leónidas y más tarde por Panteno y Clemente de Alejandría, los dos grandes maestros de la escuela catequética de esta ciudad, sucedió a este último en su cátedra, hacia el año 203, superando su fama y llenando el Oriente con el renombre de sus numerosos escritos. Visitó Roma el año 212 para conocer asimismo las tradiciones y las enseñanzas de aquella Iglesia, fundada por Pedro y Pablo, y después de veintisiete años de docencia en su ciudad natal, fijó su residencia en Cesárea de Palestina, donde fundó otro centro teológico, émulo del de Alejandría. El catálogo de sus obras conocido por San Jerónimo enumeraba dos mil tratados, pero San Epifanio calculaba en seis mil sus escritos. Gran parte de ellos son escolios, homilías y comentarios sobre la Sagrada Escritura, que hicieron de él en cierto modo el fundador de la ciencia escriturística. Sobre San Mateo compuso veinticinco homilías y otros veinticinco libros de

comentarios. Sus declaraciones sobre los autores de los cuatro Evangelios son taxativas y representan la voz de todo el Oriente. Recordemos algunas de sus palabras:

«Conforme al testimonio de la tradición, mantengo acerca de los cuatro Evangelios, únicos incontrastables en toda la Iglesia de Dios que se extiende bajo el firmamento, que el primero es el de Mateo, publicano en un principio, y después apóstol de Jesucristo, que lo compuso en lengua hebrea para los conversos a la fe provenientes del judaísmo. El segundo es el de Marcos, que escribió según la predicación de Pedro... El tercero el de Lucas, recomendado por Pablo y compuesto para los gentiles; el último el de Juan» Algunos años más tarde, comparando a los evangelistas con las trompetas cuyo sonido cayeron los muros de Jericó, dice: *«(...) El primero que hace oír su trompeta sacerdotal es Mateo en su Evangelio; Marcos también, Lucas y Juan tocaron cada uno su trompeta sacerdotal»*

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA (140-214), oriundo de Atenas, fue uno de los hombres más eruditos de su tiempo. Convertido al cristianismo, visitó el sur de Italia, Siria y Palestina para recoger las enseñanzas de los maestros cristianos más renombrados. Vino finalmente a parar a Alejandría, donde conoció a Panteno, maestro y director de la escuela catequética alejandrina, con cuya ciencia se entusiasmó, fijando allí su residencia y heredando sus cargos hacia el año 200. De sus portentosos conocimientos y su ciencia bíblica son buenos testigos las mil quinientas citas del A. T. y las dos mil del N. T., además de trescientas sesenta tomadas de los autores clásicos del mundo pagano.

Dice: «En el Evangelio según San Mateo, que desarrolla la genealogía desde Abraham hasta María, Madre del Señor» , como lo hace exactamente la obra que poseemos con el nombre de Evangelio de San Mateo.

Siglo II

PANTENO (murió antes del 200), siciliano de nacimiento, estoico por su filosofía, convertido al cristianismo, llegó a Alejandría hacia el año 180, donde actuó como profesor de fama universal y como primer director conocido de la escuela teológica de Alejandría. De él nos refiere el historiador Eusebio:

«Se dice que llegó hasta los países de la India y allí encontró algunos fieles imbuidos en la doctrina de Cristo y halló el Evangelio de Mateo, que se había adelantado a su llegada. Ya Bartolomé, uno de los doce apóstoles, había predicado, según es fama, a aquellos habitantes y les había dejado el Evangelio de Mateo, escrito en caracteres hebreos, que se había conservado hasta los tiempos dichos»

FRAGMENTO MURATORIANO. Las líneas conservadas no hablan de San Mateo, pero se presupone su mención en el párrafo anterior, perdido. Estamos en tiempos del papa Pío I (141-155), según luego veremos.

SAN IRENEO, OBISPO DE LYÓN, nacido en Esmirna hacia el año 140, trató frecuente e íntimamente al obispo de aquella ciudad, San Policarpo (años 70-156), de quien recibió su formación y a través del cual estuvo en contacto con la época de los apóstoles. **San Policarpo había sido discípulo de San Juan Evangelista.**

«Mateo escribió su Evangelio en hebreo, la lengua propia de los judíos, mientras Pedro y Pablo fundaron la Iglesia de Roma».

Título de los Evangelios. No ha de suponerse que fueran los evangelistas quienes pusieran su nombre en sus respectivas obras, pues no entraba esto en las costumbres de los escritores orientales, y en su tiempo la palabra «Evangelio» se empleaba, según vimos, para designar la «buena nueva» traída al mundo por Jesús. Por lo demás, en los primeros momentos lo que interesaba eran las enseñanzas del Señor, no tanto quiénes fueran sus transmisores. Sin embargo, aun los críticos racionalistas más extremos conceden que tales títulos: «Evangelio según Mateo», etc., eran ya de uso común antes del 150, como declara el mismo Harnack. Fueron puestos sin duda por los obispos de principios del siglo II para que constase su origen apostólico y se leyese con tal carácter en las Iglesias, diferenciándolos de otros escritos apócrifos.

PAPÍAS, OBISPO DE HIERÁPOLIS, (70-133) Fue discípulo del apóstol San Juan e incansable investigador de los dichos y hechos de los demás discípulos de Jesús. Amigo asimismo de San Policarpo y de los demás varones antiguos que trataron con los doce, manifestó sumo empeño en consignar todas las tradiciones recibidas de ellos. Su mejor retrato bajo este aspecto nos lo ofrece él mismo con las siguientes palabras:

No dudaré en ofrecerte, ordenadas juntamente con mis interpretaciones, cuantas noticias un día aprendí y grabé bien en mi memoria, seguro, como estoy, de su verdad. Porque no me complacía yo, como hacen la mayor parte, en los que mucho hablan, sino en los que dicen la verdad; ni en los que recuerdan mandamientos ajenos, sino en los que recuerdan los que fueron dados por el Señor a nuestra fe y proceden de la verdad misma. Y si se daba el caso de venir alguno de los que habían seguido a los apóstoles, yo trataba de discernir los discursos de los ancianos: qué había dicho Andrés, qué Pedro, qué Felipe, qué Tomás o Santiago, o qué Juan o Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor; igualmente lo que dice Aristión y el anciano Juan, discípulos del Señor. Porque no pensaba yo que los libros pudieran serme de tanto provecho como lo que viene de la palabra viva y permanente»

Con este espíritu escribió hacia el año 130 una obra en cinco libros con el título *Explanación de los Oráculos del Señor*, conservados fragmentariamente por Eusebio de Cesarea. En esta obra dice expresamente:

Mateo escribió en lengua hebrea los oráculos del Señor y cada uno los tradujo (al griego) como pudo» Se empleaba en aquel tiempo para significar no sólo colecciones de dichos, sino narraciones de episodios.

No puede haber duda que se refiere a Mateo, el apóstol de Jesús, pues en toda la antigüedad no se conoció ningún otro escritor del mismo nombre, y San Ireneo, que leyó toda la obra íntegra de Papías, ve claramente la referencia al discípulo del Señor.

Nos hallamos, pues, ante el testimonio de un discípulo del evangelista San Juan, que estuvo en contacto muy íntimo con los que trataron a los demás apóstoles, y que, por lo tanto, **nos sitúa en la era de composición de los Evangelios.**

Siglo I

Dentro del siglo I, aun cuando por lo dicho anteriormente, no aparezca de modo expreso el nombre de Mateo al frente de su Evangelio o de las citas de él tomadas, pero es clara su existencia y muy conocida a juzgar por los numerosos pasajes que se copian de su obra en los escritos de otros autores y que son específicos y exclusivos del primer evangelista.

Podríamos recordar a **San Justino el Filósofo**, que, después de profesar las doctrinas estoicas, peripatéticas, pitagóricas y platónicas, se convirtió al cristianismo y entre los años 150-151 escribió dos Apologías en favor del cristianismo y *los Diálogos con el Judío Trifón*. San Justino, nacido, por tanto, poco después del año 100, conoce los cuatro Evangelios, a los cuales llama Memorias o Recuerdos. Existían, por tanto, éstos en el siglo I. Sus alusiones a citas del Evangelio de Mateo ascienden a 165.

SAN POLICARPO DE ESMIRNA (años 70-156), que había tratado con el apóstol San Juan, a pesar de no habernos dejado sino una carta a los filipenses, escrita hacia el año 107, **cita el final de la oración dominical según la redacción transmitida por Mateo (7,1) y aduce varios de los textos del sermón de la montaña, conservados únicamente por el primer evangelista.**

San Ignacio, obispo de Antioquía, segundo sucesor de San Pedro en aquella cátedra y mártir de Cristo hacia el año 107, nos dejó 7 cartas, escritas camino de Roma, a donde le llevaban para martirizarlo, en las cuales **se contienen por lo menos diez frases tomadas de San Mateo.**

SAN CLEMENTE ROMANO, tercer sucesor de San Pedro en el pontificado, escribió entre el 92 y el 101 una maravillosa carta a los corintios, donde se contienen 3 citas y unas 8 alusiones referentes al primer Evangelio.

La carta llamada de San Bernabé, fue escrita entre el 96 y 98 y aduce ciertamente 2 citas de Mateo y otras 5 tomadas también probablemente del mismo evangelista.

La Doctrina de los Doce Apóstoles, escrita probablemente en Siria entre el 80 y el 100 de nuestra era, constituye la obra catequética más antigua llegada hasta nosotros. Copia la exhortación de orar y el texto del Padrenuestro del primer Evangelio, del cual aduce otras cinco citas claras. El gran patrólogo F. FUNK, descubrió 66 citas o alusiones al Evangelio de Mateo.

Todo lo dicho prueba que ya en el siglo I el Evangelio de San Mateo era conocido y muy usado por los escritores cristianos.

ARGUMENTO INTERNO SACADO DE LA OBRA

El examen intrínseco del contenido y estilo propios del primer Evangelio nos ofrece los siguientes datos:

El autor es un judío de Palestina que conoce muy bien su geografía y las autoridades que la gobiernan:

a) Conoce muy bien, y apenas explica, dándolos por sabidos, los datos geográficos de regiones (Decápolis, el desierto de Judá, la tierra de Zabulón y Neftalí, etc.), de ciudades (Cesárea de Filipos, Betsaida, Corozáin, Nazaret, etc.) o de localizaciones toponímicas (Getsemaní, Calvario, etc.).

b,) Cita con naturalidad los nombres de las diversas autoridades contemporáneas: Herodes Magno, Arquelao, Herodes Antipas, Caifás, Pilato, etcétera, a pesar de que para el año 70 se había trastocado todo aquel panorama político.

c) Emplea alusiones espontáneas a los usos de los judíos, que supone familiares a sus oyentes.

d) Le es muy familiar la religión judía con sus tradiciones acerca de la observancia minuciosa del sábado (12,1-13), de las prescripciones acerca del ayuno, de la obligación de evitar el trato con los publicanos (9,10-13), de las locuciones necesarias para no caer en impureza legal y de las formas de oblationes al

templo (15,1-20), del origen del dinero que debía meterse en las cajas del templo (27,6), de las clases de juramento (23, 16-22), etcétera.

e) Está muy al tanto del ambiente en que se desenvuelven los representantes de la ley y del sacerdocio, distinguiendo diligentemente a los fariseos y herodianos (22,15 y siguientes), a los saduceos (22,23 y siguientes) y hace notar los principales defectos de cada uno, v.gr., la ostentación vanidosa de las filacterias (23, 5) o la hipocresía de los fariseos (23, 13-33), etcétera.

d) Asimismo da por supuesta las costumbres referentes a las bodas (25, 5-53), las leyes judiciales y diversas clases de juicios: tribunal, sanedrín, gehenna (5, 21), etcétera.

3. Su estilo abunda en locuciones netamente hebreas, como el uso de **«Reino de los cielos» en vez de Reino de Dios, nombre evitado escrupulosamente por los judíos**. En Mateo aparece 32 veces la primera frase, frente a sólo cuatro veces en que emplea la segunda, siendo así que en Marcos y Lucas no se halla nunca aquel modismo, contándose 15 y 32 veces la locución de «Reino de Dios». Asimismo son frecuentes ciertos giros específicamente hebreos, como la «consumación del siglo», las puertas del Hades o el Scheol para indicar el poder del infierno, o expresiones puramente nacionales como generación adúltera (12, 39; 16,4), «prosélito» (23, 15), «hijo de la gehenna»; «ciudad santa», por Jerusalén (5, 27; 53), etcétera.

El autor es un judío de las primeras generaciones.

Desde luego, es anterior al año 70, en que acaeció la destrucción de Jerusalén, ya que al narrar las predicciones del Señor sobre la ruina de la ciudad santa y el fin del mundo, los datos aparecen mezclados, lo cual sería inconcebible en quien hubiera conocido la destrucción realizada por Tito .

Recuerda varias frases de Jesús que no hubieran tenido sentido ni oportunidad una vez dispersos los apóstoles y llevada a cabo la gran evangelización de los gentiles, verbigracia., *«No he venido a abrogar la ley (judía) o los profetas, sino a consumarla*. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse una jota o una tilde de la ley» (5, 17 y siguientes). Aun cuando declara sin ambages que todos los gentiles están llamados al cristianismo y deben ser bautizados (28, 18), no deja de consignar la preferencia de los judíos a través de aquellas palabras de Jesús a la cananea referentes a la misión personal del Señor: *«No he venido sino para las ovejas extraviadas del pueblo de Israel»* (15, 24), o las dirigidas a los discípulos en su primera misión por Galilea: *«No toméis el camino de los gentiles ni entréis en las ciudades de los samaritanos»* (10, 5). En su nomenclatura todavía aparecen los gentiles como pecadores (5, 47; 6, 7; 10, 5, 18; etcétera.), al paso que los judíos son los *«hijos del Reino»* (8, 12), y Jesús es el que *«ha de salvar a su pueblo»* (1, 21).

Su autor parece ser un publicano.

a) Es significativa la propiedad de palabra cuando habla de los tributos, censos o monedas en comparación de los otros evangelistas, que usan voces más generales. En el pago del tributo es el único que emplea la voz didracma (17, 24) y el nombre propio de estatera (17, 27). Así como tiene especial cuidado en consignar la palabra técnica de «moneda del censo» (20, 59).

b) No debe pasarse por alto que en la vocación del publicano para el apostolado es el único evangelista que se atreve a poner el nombre de Mateo, en vez de Leví, usado por los demás, deseosos de evitarle la infamia inherente a tal cargo en Israel y dentro de la segunda cuaterna de los apóstoles en el primer

Evangelio, el último lugar es ocupado por Mateo, a diferencia del orden establecido por los otros evangelistas. -

En conclusión, el análisis intrínseco del primer Evangelio está indicando un autor plenamente judío, perteneciente a la primera generación de discípulos del Señor, familiar a los oficios tributarios. Sólo San Mateo responde a estas características.

Lengua, destinatarios y fecha del primer Evangelio

La lengua empleada por el primer evangelista en su escrito está claramente atestiguada por Eusebio, Orígenes, Panteno, Ireneo y Papías, etcétera. en los testimonios antes citados, todos los cuales afirman unánimes que fue la hebrea. **Sin duda el sentido de esta palabra “hebreo” se refiere al dialecto arameo hablado en los tiempos apostólicos.** El hebreo, en su significación estricta, era lengua muerta desde hacía varios siglos y su empleo hubiera hechos inútiles para el pueblo los escritos evangélicos. La misma expresión de «lengua hebrea» emplean los Hechos de los Apóstoles al narrar el idioma usado por San Pablo para hablar a la plebe en Jerusalén. **Más tarde fue traducido al griego, según indicaremos al tratar de la cuestión sinóptica. Los destinatarios inmediatos del primer Evangelio fueron los judíos convertidos al cristianismo.** *Esto lo pregonan claramente las voces de la tradición anteriormente escuchadas en los testimonios sobre su autenticidad, lo comprueba la lengua aramea en que fue escrito y lo refrendan varias de las características ya indicadas, como el uso de locuciones específicamente nacionales,* por ejemplo, «**el lugar santo**) = templo (24, 15), «pecadores = paganos, etcétera., así como la falta de traducción en las palabras arameas empleadas: **raká** (5, 22), **beelzeboul** (10, 25).

Respecto a la fecha, tenemos algunos jalones que nos la precisan dentro de ciertos límites. Las citas que de este Evangelio encontramos en el siglo I nos obligan a poner su composición antes del año 95. El sermón escatológico del capítulo 24, con sus datos entremezclados, señalan una fecha en que aún no había tenido lugar la destrucción de Jerusalén, es decir, en un tiempo anterior al año 70. A esto debemos añadir el dato precioso de que nuestro primer Evangelio fue compuesto para instrucción de los judíos convertidos y como continuación de las catequesis de San Mateo cuando éste se hallaba a punto de abandonar Jerusalén, como dice Eusebio.

¿Qué fecha podemos señalar para la partida de Mateo en busca de nuevos campos paganos que evangelizar? No tenemos datos fijos, aun cuando en los primeros siglos se dio una tradición bastante persistente, sobre un mandato de Jesús a los apóstoles de que permaneciesen en Jerusalén 12 años. En el Kerigma de Pedro se lee: «Después de doce años (habla Jesús a los apóstoles), dispersaos por el mundo para que nadie pueda decir «no hemos oído (el Evangelio)» No debe tomarse, sin duda, muy a la letra el número de doce, que nos conduciría al año 42, pero sí es un indicio que viene a coincidir con otros datos ciertos, cuales son **la ausencia de Mateo el año 49, fecha del concilio de Jerusalén.** Nos consta por el doble testimonio de San Pablo en su carta a los Gálatas (2, 9), que declara no haber encontrado en Jerusalén sino a Santiago, Pedro y Juan, y por la narración del concilio hecha por San Lucas, en que tampoco se advierte su asistencia. **Podemos, pues, colocar la fecha de composición del primer Evangelio entre los años 42 y 49 de nuestra era.**

Características del primer Evangelio. El Evangelio de San Mateo fue el más leído en la primitiva comunidad y el más comentado por los primeros escritores cristianos. Sus propiedades fluyen en gran parte de lo ya antes dicho sobre su concepción y ambiente ideológico profundamente judío.

La nueva ley de Jesús se recalca especialmente en el Evangelio de San Mateo como continuación prevista por los profetas y perfeccionamiento completivo de la Antigua Alianza. Jesús no ha venido a abolir la ley, **sino a coronarla** (5, 57). Por eso se consigna casi al principio del Evangelio el Sermón del Monte, donde el **precepto de no matar debe extenderse a no airarse contra el prójimo**, el mandamiento de **no adulterar ha de incluir el no mirar deshonestamente a la mujer ajena**, el de **no vengarse se perfeccionará hasta amar a los enemigos** (5, 57). **Las prácticas de la oración, el ayuno y la limosna de la ley judía han de quedar vivificadas por un nuevo espíritu de intención pura** (6, 1; 56 a 58), **el pago escrupuloso de los diezmos quedará encuadrado dentro de un amplio horizonte de «justicia, misericordia y fidelidad»** (23, 23 y siguientes), y de una manera general todas las particularidades de la ley mosaica no han de ser sino expresión de un mandamiento central: **«amarás a tu Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo»** (22, 40). **La ley cristiana es la ley mosaica sublimada hasta el «sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto»** (5, 48).

En conformidad con esta concepción, **Jesús es presentado ante todo como el Mesías anunciado en el Antiguo Testamento para instaurar el nuevo Reino de Dios.** Es significativo a este respecto el título del Evangelio: **«Libro de la genealogía de Jesús, Mesías, hijo de David»**, y **sigue la prueba de su descendencia davídica, según las predicciones proféticas.** Hasta 70 citas del Antiguo Testamento se han contado en Mateo, frente a las 18 de Marcos, o las 59 de Lucas y las 12 de Juan.

- Ciñéndonos a los textos estrictamente proféticos, de los doce aducidos por Mateo sólo uno es común a los otros evangelistas. El primer Evangelio se complace en exponer con gran relieve las prerrogativas mesiánicas de Jesús desde su descendencia davídica, su persecución a muerte por parte de Herodes como presunto rey de los judíos (2, 2) y su proclamación de liberador del pecado (1, 21), continuadas a lo largo de su vida (32, 23; 20, 30 y siguientes), y confirmadas definitivamente en su condenación a la cruz, como consecuencia de la reprobación de su persona por parte de los judíos (27, 24 a 26). Pero en ningún caso es Jesús para San Mateo el Mesías bélico y nacionalista esperado por ciertas escuelas farisaicas, sino el Rey universal, Hijo de Dios vivo (16, 16), único conocedor del Padre (11, 27), a cuya diestra se sienta en pleno poder (26, 63 y siguientes), y cuyo reino se extiende tanto como el universo (28,19 y siguientes).

Sobre todo, el reinado mesiánico de Jesús se ha de realizar por medio de su doctrina. De ahí por qué en Mateo lo principal sean las enseñanzas de Jesús. En ellas se extiende principalmente.

CONSERVACIÓN INCORRUPTA DE LOS EVANGELIOS

Establecida la autenticidad del Evangelio de San Lucas, y de los sinópticos, que veremos en próximos artículos, es necesario procurar corroborar su transmisión para asegurarnos que los primitivos Evangelios, tal como fueron escritos, son los mismos y poseen la misma integridad que los evangelios tal y como actualmente los poseemos y leemos.

Conservamos de la antigüedad, diversos materiales que sirvieron para recibir las Sagradas Escrituras: piedra, diversos metales, tabletas de barro cocido, papiros (era un arbusto que crecía a las orillas del Nilo), pergaminos (de la piel de diversos animales). Estos dos últimos son los que más nos interesan, hablando de los Evangelios. El defecto principal de estos materiales es que no resisten condiciones demasiado adversas para su conservación. El pergamino era más caro que el papiro, por eso los substituyó lentamente. Además, en épocas de carestía del pergamino, era corriente aprovechar la misma piel ya escrita; se rae la escritura y se escribe de nuevo; eso **es lo que se llama palimpsesto**. Al principio

los pergaminos se unían en forma de rroyo, pero pronto resultó más cómodo doblarlos en hojas, y construir con varias de ellas una especie de cuaderno.

Hay dos formas de escritura en griego, la uncial y la minúscula. Uncial se denomina a la letra mayúscula. Con la minúscula se pierde claridad, porque dando mayor simplificación al trazo, se introducen abreviaturas, que son peculiares, a veces, de un manuscrito determinado, pero explica el mayor número de errores entre las copias.

Una breve noticia que nos introduzca en el mundo de los códices, de los papiros, de las versiones y traducciones, nos ayudará a formarnos una idea de la transmisión de los textos sagrados a través de los siglos.

CÓDICES. Nos consta ya la división en códices unciales y minúsculos, según el tipo de letra que están escritos. Es **importante fijar la atención en el número de manuscritos** que recogen la Revelación para transmitirla a nosotros: Es imposible no ver la Providencia muy especial de Dios, que quiere garantizarnos, incluso desde un punto de vista científico, la pureza de su mensaje al hombre.

Importante, y a tener en cuenta: ninguna obra literaria antigua se nos conserva en sus originales, (ni la Iliada, ni la Odisea de Homero (es increíble que se acepte por auténtico un libro que se escribió en el siglo VIII antes de Cristo y que las primeras copias aparecen cerca de 700 años después de Cristo). El «Ramayana» y el «Majabhárata, (la primera copia, no completa y no exacta es del siglo XI después de Cristo, o sea más de 1500 años después de que surgió la leyenda); ni las obras de Platón (lo que respecta a Platón, los más famosos códices son de procedencia bizantina, y su datación más temprana es el siglo IX después de Cristo) , ni de Aristóteles, ni de Cicerón, etcétera.).

En el año 1960 se contaban ya los siguientes para el N. T. en griego. Hoy son muchos más:

	Códices
Manuscritos unciales	241
Manuscritos minúsculos	2533
Papiros	76
Leccionarios	1838
Total	4688

ALGUNOS CÓDICES UNCIALES- mayúsculas- MÁS IMPORTANTES CON LOS EVANGELIOS

No nos referimos a los miles de fragmentos que llegan hasta el siglo II incluso. Y sólo citamos 5.

El codex Vaticanus, del siglo cuarto, contiene toda la Biblia incluido el Apocalipsis y las Epístolas pastorales.

El codex Sinaiticus (330 a 350) contiene toda la Biblia.

El codex Alexandrinus, del siglo V, contiene toda la Biblia.

El codex Ephraemrescriptus, del siglo V, contiene casi todo el Nuevo Testamento.

El codex Bezae , del sigloV, contiene los Evangelios y Hechos, en griego y latín.

No hay ninguna obra de la antigüedad que pueda compararse, ni de lejos, con tal cantidad de documentos, y tenemos que decirlo mismo de la antigüedad. Fuera de algunos fragmentos, **no existe manuscrito clásico anterior al siglo IX d. C.** Entre los manuscritos del Nuevo Testamento hay varios pergaminos que se remontan al s. IV, y papiros que llegan al siglo II. Lo cual quiere decir que, entre Sófocles y el manuscrito más antiguo que conservamos de sus obras (el *laurentianos*) hay más de 1400 años, **mientras que corren algo menos de 300 entre la redacción del Evangelio, y su texto COMPLETO conservado. Abundantísimos fragmentos son muy cercanos al tiempo del original.** Virgilio es un autor excepcionalmente favorecido en la transmisión de sus obras. Pues bien, entre su conocido *texto El Augustus* y el más antiguo manuscrito conservado de él, hay casi 500 años.